



La Colaboración del Día N° 32 (1966) 200-210 p. 19

Una opción a su medida habría sido referirnos a la reedición de todas sus obras eludiendo el problema que enfrenta con su mundo en la casa de Cartagena. Y decimos a su medida, ya que sus libros pueden, y no pueden, leerse fuera de su contexto como un supuesto de su propia escritura. La persona en cambio, luego morboso en que repeta cierta crítica, hace algunos años en torno a su vida personal, podría volver a ocuparse de un ejercicio de relación tendiente (siempre en ello malintencionado) a referir como circunstancia los antecedentes que envolvieron al escritor en conductas supuestamente poderosas. En consecuencia se presenta como una insolente entrada, retorcida, a obras que por discutibles condiciones merecen esta otra lectura: moral. ¿No es esa la aproximación hecha a Demer y a la Mistral cuando se ha debido referir con toda la ya dicho y desde una línea más al valor de su legado?

Leer desde esa valoración siempre superará la legitimidad de un objeto artístico al tensionar con su autor la dimensión de un análisis apreciativo más llano, inteligente y maduro. Lo fiel es entonces lo necesario. Y sin ánimo machaconero esa ha sido una curiosa lectura de las literaturas o *novelas* escritas por el pintor, académico y narrador Adolfo Gouve (1910-1990), en el estricto rigor de que un estanco frente a un *Wilde* es mucho menos a un *Preuss*.

Gouve representa una rareza en el imaginario chileno contemporáneo.

Estrañó en el sentido de una continuidad y el arrojó de plantear un realismo despojado de su tiempo. Una literatura intemporal, exógena de su generación. Demasiado estética para algún compromiso más realista; muy realista para juegos estéticos descomprometidos de su propia historia. La obra de Gouve -iniciada en 1965 con "Alma re" y terminada en 1995 con "La comedia del arte", más la obra póstuma "Cuando pienso en mi falta de cultura" (2009)- se ubica en una discontinua línea de realismo inaugurada por narradores precursores del naturalismo francés, quienes apostaron a una escritura limpia, austera y homogénea; en la soga del pintor González Vera, Donoso y Jorge Fajardo de "El patio". Sin embargo, Gouve a diferencia de los nombrados y sobre todo de Donoso, dispuso todo para dar cuenta del deterioro de una clase social -la burguesía declinante con el autor de "El obscuro pájaro de la noche"- ahora ya no vista como un halago en su degradación, sino como un ser en un deterioro definitivo, estancado, como una vieja construcción antes repleta de hoy olvidada por el viento y así de un mar implacable como el tiempo.

Novelas como lo que se ha llamado su "Cuarteto de la infancia" ("El profesor", "El tren a ruinas", "La lección de pluma" y "El pasaje") donde se recrea como en postales la primera miseria de la obra actual: saber que la sensibilidad es el peor acorralamiento a la agresión del mundo: "Ensayo de buenas y malas maneras, pláticas, recomendaciones, historias melancólicas de poetas, suicidios, muertes atroces, hasta que todo se dio por terminado cuando el padre salvó al celoso resaca de riendas, junto al espectador quedó el poeta con la boca hecha un pozo de sangre". Imágenes de retratos puntillistas y *stendhalianos* propios de las vanguardias paródicas (expresionismo, impresionismo, futurismo) evidencian en su obra que un realismo sin figuraciones definidas podría ser llenado por desviaciones que Gouve se nega entregar a sus lectores. Añadir, detallar, construir imágenes que funden la narración con el bello, es la base del denominado "realismo fino" agregado en su obra. "La agudeza de esa mirada contrastaba con la irresponsabilidad aparente de sus rasgos. La nariz respiguaba y el labio superior fino hacían al ritmo torcarse, lo que le daba un aire despectivo, casi iracundo, como alguien profundamente herido que ya no espera nada de nadie."

Preguntar cuál sería la importancia de una referencia en un texto es una pregunta que sólo tiene respuesta si nos acercamos despreciados a una narrativa que sabemos no atraerá el interés de un realismo más directo, expuesto o más sucio, demandado por el lector respecto de esta novela. Sin embargo, leer a Gouve permite explicarse qué puede pasar si con talento es emprendida una y otra vez la simulación de un universo estético que logre simular la condición del artista contemporáneo: miserable, dubitativo, negado a la función, dado su propia simulación como sujeto con más brillo que su autoexposición. El lector sostenido por Gouve en textos sus minúsculas lecturas, que lo alejan de la grandilocuencia existencial más entregada a la temida o a la recuperación de la anecdota, en dar cabida a gestos de la vida, suspendidos en un justo paréntesis, donde lo último alzado sería la muestra de un indiscutible valor literario.

Postales de la miseria

Adolfo Gouve

Adolfo Gouve
Miseria: Cuarteto



Narrativa completa
Adolfo Gouve
Sexto Barón, 2009
179 páginas

Postales de la miseria [artículo] Roberto Contreras

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras Vaccaro, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Postales de la miseria [artículo] Roberto Contreras

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile